



PARDO BAZÁN

OBRAS

Completas

20

UN
DESTRIPADOS

PQ6629
.A7
D37



1020027907



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



OBRAS COMPLETAS
DE
EMILIA PARDO BAZAN

UN DESTRIPIADOR DE ANTAÑO

CC
Núm. Clas. _____
Núm. Autor P 256 de
Núm. Adq. 33699
Procedencia 8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogo 69

EMILIA PARDO BAZAN

OBRAS COMPLETAS.—TOMO XX

UN
DESTRIPIADOR

DE ANTAÑO

(HISTORIAS Y CUENTOS REGIONALES)



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

ADMINISTRACIÓN Eds. 1025 MONTERREY, MEXICO
calle de S. Bernardo, 37, principal,
MADRID

099973

33699

863
PB



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

P. 6629
- A7
D37

Es propiedad.— Queda
hecho el depósito que
marca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MADRID

Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno
Elosco de Garay, 9

UN DESTRIPIADOR DE ANTAÑO.

LA leyenda del *Destripador*, asesino medio sabio y medio brujo, es muy antigua en mi tierra. La oí en tiernos años, susurrada ó salmodiada en terroríficas estrofas, quizá al borde de mi cuna por la vieja criada, quizá en la cocina aldeana, en la tertulia de los gañanes, que la comentaban con estremecimientos de temor ó risotadas oscuras. Volvió á aparecérseme, como fantasmagórica creación de Hoffmann, en las sombrías y retorcidas callejuelas de un pueblo que hasta hace poco permaneció teñido de colores medioevales, lo mismo que si todavía hubiese peregrinos en el mundo y resonase aún bajo las bóvedas de la Catedral el himno de *Ultreja*. Más tarde, el clamoreo de los periódicos, el pánico vil de la ignorante multitud hacen surgir de nuevo en mi fantasía el cuento, trágico y ridículo como Cuasimodo, jorobado con todas las jorobas que afean al

ciego Terror y á la Superstición infame. Voy á contarlo. Entrad conmigo valerosamente en la zona de sombra del alma.

I

Un paisajista sería capaz de quedarse embelesado si viese aquel molino de la aldea de Tornelos. Caído en la vertiente de una montaña, dábale alimento una represa que formaba lindo estanque natural, festoneado de cañas y poas, puesto, como espejillo de mano sobre falda verde, encima del terciopelo de un prado donde crecían áureos ranúnculos y en otoño abrían sus corolas morados y elegantes lirios. Al otro lado de la represa habían trillado sendero el pie del hombre y el casco de los asnos que iban y volvían cargados de sacas, á la venida con maíz, trigo y centeno en grano; al regreso con harina obscura, blanca ó amarillenta. ¡Y qué bien *componía*, coronando el rústico molino y la pobre casuca de los molineros, el gran castaño de horizontales ramas y frondosa copa, cubierto en verano de pálida y desmelenada flor, en Octubre de picantes y reventones erizos! ¡Cuán gallardo y majestuoso se perfilaba sobre la azulada cresta del monte, medio velado entre la cortina gris del humo que salía, no por la chimenea—pues no la tenía la casa del molinero, ni aun hoy la tienen muchas casas de aldeanos de Galicia,—sino por

todas partes, puertas, ventanas, resquicios del tejado y grietas de las desmanteladas paredes!

El complemento del asunto,—gentil, lleno de poesía, digno de que lo fijase un artista genial en algún cuadro idílico,—era una niña como de trece á catorce años, que sacaba á pastar una vaca por aquellos ribazos siempre tan floridos y frescos, aun en los rigores invernales, cuando los lobos aullan en la sierra.—Minia encarnaba el tipo de la pastora: armonizaba con el fondo. En la aldea la llamaban *roxa*, pero en sentido de rubia, pues tenía el pelo del color del cerro que á veces hilaba, de un rubio pálido, lacio, que á manera de vago reflejo lumínico rodeaba la carita, algo tostada por el sol, oval y descolorida, donde sólo brillaban los ojos con un toque celeste, como el azul que á veces se entrevé al través de las brumas del montañés celaje. Minia cubría sus carnes con un refajo colorado desteñido ya por el uso; recia camisa de estopa velaba su seno, mal desarrollado aún; iba descalza, y el pelito lo llevaba envedijado y revuelto, y á veces mezclado—sin asomo de ofeliana coquetería—con briznas de paja ó tallos de yerba de la que segaba para la vaca en los linderos de las heredades. Y así y todo estaba bonita, bonita como un ángel, ó, por mejor decir, como la patrona del santuario próximo, con la cual ofrecía—al decir de las gentes—singular parecido.

La célebre patrona, objeto de fervorosa devoción para los aldeanos de aquellos contornos, era un *cuerpo santo*, traído de Roma por